

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

MIAR
Matriz de Información para el
Análisis de Revistas





La doble disyuntiva histórica de la producción antropogénica de la salud y la enfermedad en el siglo XXI

The double historical disjunctive of the anthropogenic production of health and disease in the 21st century

Josemanuel Luna Nemecio

Centro Universitario CIFE

<https://orcid.org/0000-0002-6850-3443>

Contacto: josemanuelluna@cife.edu.mx

Recibido: 26 de mayo de 2017.

Aprobado: 7 de noviembre de 2018.

Resumen

El presente trabajo desarrolla conceptos en relación con la Crítica de la Economía Política y aborda la crisis de la salud en la sociedad contemporánea. La teoría de la subsunción del trabajo y del consumo bajo el capital, presentada aquí, permite ofrecer una periodización histórica de la relación que guarda la producción antropogénica de enfermedades en la sociedad contemporánea con el desarrollo económico de la sociedad. Exponiendo la especificidad histórica que guarda la actual crisis capitalista de reproducción vital y de salud, dentro del contexto de una doble disyuntiva histórica que se yuxtapone a la hora de pensar el devenir histórico de la enfermedad en el siglo XXI.

Palabras clave: producción antropogénica, salud, enfermedad, devenir histórico, especificidad histórica epocal, crisis civilizatoria.

Abstract

In the current paper the Critical Political Economy concepts are developed as methodology to analyse the health crisis in the contemporary society. The theories of the subsunition of the work and of the consumption, allow to propose a series of stages is proposed of a historical periodization of the relationship between anthropogenic production of diseases in contemporary society. This argument allows to give an account of the historical epochal specificity that keeps the current capitalist crisis of vital reproduction and health of the subjects in the context of a double historical dilemma that juxtaposes when it comes to thinking about the historical evolution of the disease in the 21st century.

Key words: production anthropogenic, historical development, health, illness, specificity historical epochal, civilizing crisis.

Introducción

El capitalismo contemporáneo bajo la figura del patrón de acumulación neoliberal, figura que adoptó desde mediados de la década de los setenta, se encuentra en una de sus más graves y profundas crisis económicas, la cual, al tomar por asalto cada una de las regiones del mundo orilla a que los distintos capitales tengan que implementar, sin reparamiento alguno, causas contrarrestantes que les permita salir del atolladero en el que han caído debido a que la ley de la tendencia de la tasa, expuesta por Marx (1977) en el Tomo III de *El Capital*, debe incrementar para valer realmente.

Por lo tanto, actualmente vivimos una vulnerabilidad multidimensional que de forma extensiva e intensiva permea cada una de las dimensiones de nuestra realidad, los distintos capitales intentan salir frenética y estrambóticamente del sitio crítico en el que se encuentran; aunque al hacerlo se lleven de por medio la vida de millones de personas.

Por tal motivo, al observar críticamente la contemporaneidad más actual se puede encontrar que uno de los principales problemas con el que se ha de enfrentar el hombre a la hora de reproducirse vitalmente como sujeto, está relacionado con el tema de su salud. Pues esta, al ser la columna vertebral del proceso vital reproductivo, se ve fuerte y gravemente impactada —hasta situarla en un estado crítico— por parte de los diversos ataques que la embisten desde la producción, pero, sobre todo desde el consumo al interior de la forma específica y concreta en la que se encuentran configuradas las relaciones sociales de producción y el desarrollo de fuerzas productivas en el capitalismo.

Por lo anterior, la presente investigación parte del hecho de que la salud se encuentra en un estado de crisis generado por la forma específicamente capitalista de producir y, sobre todo, consumir en la sociedad burguesa. La cual, desde su surgimiento histórico, el cual, Fernand Braudell (1989) llamara el “largo siglo XVI” hasta el actual siglo XXI, se ha caracterizado por mermar la constitución física, psicológica y energético reproductiva (vitalidad) de los sujetos. De este modo, la crisis capitalista de la salud termina por ser premisa y resultado de la crisis vital reproductiva de los sujetos; ya que aquella se ha venido agudizando hasta el grado de constituir el punto en el que se entrecruzan cada una de las diversas crisis de las dimensiones del proceso de reproducción vital (vivienda, alimentación, medio ambiente, etcétera) y que, paralelamente, pasa a apuntalar el proceso de acumulación mundial de capital. Como mencionamos anteriormente, la crisis de la salud y de la reproducción vital de los sujetos es un desarrollo de la crisis económica producida por la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; la cual es, a su vez, ley del desarrollo capitalista.

Marco conceptual o Revisión bibliográfica

Sobre el concepto de Salud

Recordemos que “los objetos conceptuales no deben entenderse ni como entes, como lo cree el platonismo, ni tampoco como procesos cerebrales (pensamientos, percepciones, experiencias), como lo cree el empirismo; sino como objetos que poseen una naturaleza única e irreductible: una existencia conceptual” (Bunge, 1985, s. p.). De este modo, primero revisamos lo que ha quedado establecido bajo el concepto de salud.



Primordialmente, la palabra “salud” proviene del latín *sanitas* y desde su origen hace referencia a “la salud del cuerpo y del espíritu”. Tener salud significa tener buen sentido (*bon sens*). Entonces, a partir de esta raíz etimológica, la definición de “salud” ha ido evolucionando y construyéndose. Dicho desarrollo conceptual, durante mucho tiempo, ha sido en términos meramente negativos, pues esta se entiende como la no presencia de enfermedad e invalidez. Sin embargo, el concebir así la enfermedad resulta un tanto ambiguo, pues sería necesario diferenciar entre normalidad y anormalidad, lo cual sería complicado de hacer debido a lo incierto que es definir “lo normal”. De igual forma, al ser una definición negativa se ameritaría toda una serie de pruebas y exhaustivos estudios para asegurar la presencia de salud.

Pese a que dicho carácter negativo del concepto de “salud” ha prevalecido a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, existen algunas otras conceptualizaciones que intentan ofrecer una definición en *positivo* de lo que se comprende que es el estar sano; tal es el caso de Andrija Štampar quien presentó su definición de salud admitida universalmente y aceptada en 1946 por la Organización Mundial de la Salud (OMS): La salud es un completo estado de bienestar físico, psíquico y social y no solamente la ausencia de enfermedad.

Esta definición tiene el gran mérito de que por vez primera la salud es definida en términos *positivos*, además de que hace hincapié en el carácter integral del completo bienestar, al tiempo en que introduce lo psicológico y lo social como dimensiones constitutivas de la salud, es decir, la definición que la OMS hace de la salud guarda un sentido multidimensional e interdisciplinario. Sin embargo, esta forma asume la salud como una situación de completo bienestar y no habla de los grados de salud; esto sin contar que la OMS cree ver una ecuación de igualdad entre bienestar y salud, la cual no es necesariamente cierto. Además, cuando se aborda el tema del “bienestar” se concibe como un simple y vano *deseo* o *aspiración*.

Considerando el parteaguas que significó la novedosa forma de concebir la salud por la OMS, se pudo avanzar en el proceso de conceptualizar la salud de forma integral. De este modo, la salud es entendida no meramente como la ausencia de enfermedad, lo cual implica algo positivo, pues se pasa a considerar el estar sano como el mostrar una actitud gozosa ante la vida y una aceptación alegre de las responsabilidades que la vida exige del individuo.

Más allá la definición de la OMS, y retomando el tema del bienestar que en dicha conceptualización está presente de manera superficial —como ya mencionamos más arriba—, se puede establecer que:

Salud es cuando uno está contento, tranquilo, con respecto a los demás, come bien, regresa a su casa y platica con la familia, no siente dolores. Esta sano por que se porta bien en la tierra [...] Según el comportamiento de cada persona lo recompensan en el cuerpo y en el espíritu. Se entiende que hay enfermedad cuando no hay fuerzas, para trabajar, ni para comer, ni para platicar: hay dolores, ya no están tranquilos, la persona quiere dormir y estar en la sombra (Lara y Mateos, 1994, s.p.).

Esta forma de ver así a la salud esclarece cuales son las dimensiones que comprende verdaderamente el bienestar. Adicionalmente observamos que conceptualizada la salud en un concepto normativo, histórico y contextual, que alude al ideal esencialmente humano del buen vivir.



De tal forma, podemos sintetizar y establecer que lo que hasta el momento se ha establecido como concepto de salud tiene una interpretación fenomenológicamente ambivalente. En la cual, uno de los planos es meramente subjetivo (perceptivo del propio individuo) y el otro objetivo se caracteriza por la conducta apreciable y medianamente medible en el área biológica, psicológica y social. Esta doble dimensión del concepto de salud tiene implicaciones importantes al momento estudiar lo referente a la atención de la salud, puesto que da lugar a dos definiciones posibles de necesidad de atención igualmente válidas, pero no siempre coincidentes: la personal, orientada por un modelo interpretativo básicamente cultural, y la profesional, basada en un modelo explicativo científico. Esta duplicidad en la definición constituye una de las dificultades y motivo de discusión para la búsqueda de parámetros de medición de la salud (De Roux, 1990).

Aspectos para considerar al momento de definir la enfermedad

La palabra enfermedad procede del latín: *infirmitas* y está relacionada con *Patos*, que significa afección en griego. En términos generales “enfermedad” contiene todos los padecimientos del cuerpo y por eso lo llamaron *morbo*, para mostrar en el mismo nombre la fuerza (*bo*) de la muerte (*mor*) que nace de ella. Y entre la sanidad y la enfermedad se encuentra la curación, que, si no se adapta a la enfermedad, no lleva a la salud.

Consideremos que cualquier definición de enfermedad será necesariamente un constructo dado que es producto de la mente de algún humano o de muchos, el ver y pensar así las cosas nos advierte que la enfermedad no puede ser entendida *cósicamente*, como un objeto fijo e inamovible, ya que si pretende ser la explicación de un aspecto de la realidad (como lo es el estado patológico), debe nutrirse de proposiciones que pongan a prueba su grado de verdad. De tal forma, una definición general de enfermedad debe nutrirse de muchas proposiciones tanto observacionales (las de menor grado de generalidad) como no observacionales (las de mayor grado de generalidad).

Así pues, a la hora de aspirar a construir una definición general de enfermedad se debe cuidar que sea una representación conceptual, simbólica y aproximada del estado de un sistema biológico complejo, tal y como es el cuerpo humano. De forma que se pueda contar con un modelo teórico que refiera sólo unos cuantos “aspectos clave” comunes y generales a todos los estados enfermos, y no únicamente a los detalles individuales del sistema. Y, sobre todo, que no arbitrario, al tiempo de que se tiene que buscar que dicho concepto no sea ambiguo y solamente literario, que recurra a términos teóricos definidos. Lo anterior tiene que ir en concordancia con que no se pretenda ver a la enfermedad como una fotografía instantánea, ni una representación gráfica o pictórica del enfermar, es decir, que no se vea como algo estático ni cósmico (Peña, A. y Paco, 2012).

Para Georges Canguilhem (1976) la enfermedad es un predicado dominado por su aspecto valorativo y convencional. Su definición de enfermedad es el estado anormal (patológico) que predispone al organismo a un resultado adverso, dañino y susceptible de ser tratado. No es lo mismo decir que lo anormal (lo raro) es a la vez lo patológico, ya que tal designio es un criterio de valor.

De forma tal que lo patológico corresponde directamente al concepto de enfermo, opuesto a saludable; al tratar de definir así lo normal y lo patológico se le estaría ligando un aspecto



axiológico al cargarle de un sentido ético a lo que se entiende por normal. Pues si bien, la ciencia con la ayuda de la estadística puede “descubrir” qué es raro “anormal” y qué es común “normal”, esta descripción no llega a elucidar qué es lo patológico, aunque sí marca los límites o estándares entre los que se mueve qué es estar sano o enfermo, es decir, que lo “normal” puede ser visto como lo cotidiano, lo comúnmente visto y observado y, entonces, el estar enfermo sería el romper con esa normalidad o ese estado común en el que los sujetos se desenvuelven diariamente.

Cuando Canguilhem aborda lo referente a la normatividad biológica y social aborda el problema de lo normal y lo patológico, se puede percibir que mantiene una postura formal e insuficiente. Al respecto, Barreda y Veraza (en prensa) establecen que el consumo metabólico de elementos externos al rector de la reproducción corporal es el que norma la vida para no enfermarse o enfermarse. Sin embargo, Canguilhem no asume dicha sustantividad y especificidad.

Además, es el modo de reproducción de la normatividad social el que no puede quedar suficientemente observado mientras no se haga referencia a los contenidos precisos del consumo de una sociedad en acuerdo a las fuerzas productivas y las relaciones de producción que lo generan.

De tal forma que, sería acríptico con respecto a los contenidos materiales con los que el cuerpo es regenerado. Y así, el objeto expropiado por el capital, es decir, la salud, quedaría siempre en manos del capital, pues el contenido del objeto que sirva para producir un cuerpo saludable lo estaría determinando el capital.

Y bien, como acabamos de analizar son muchas las investigaciones que han abordado el tema de la salud y la enfermedad; tal es el caso del modelo biomédico (Baeta, 2015) basado en la relación entre el racionalismo cartesiano y la física newtoniana para pensar la diada de cuerpo y mente. Incluso aquellos trabajos que desde el marxismo y para ser fieles a una metodología histórico materialista (Laurell, 1981; Cuellar, 1995; Rojas Soriano, 1999; Breill, 2003) han hecho énfasis en desplegar un análisis del proceso de trabajo como pieza clave y/o central para comprender los daños que el capital produce a la salud de los seres humanos, sin embargo, a pesar de que estas interpretaciones dan un paso más allá de la escueta, criptica, inespecífica y muchas veces vacía propuesta teórica y práctica de la ciencia médica convencional, tales aportes críticos a la producción social de enfermedades terminan por desespecificar el origen tanto de la salud y de la enfermedad. Es decir, aunque aciertan en el qué (el capitalismo produce enfermedad) no logran tocar la esencia del dónde, cuándo y cómo se lleva a cabo la producción social de la salud y la enfermedad.

Pese a lo complejo que resulta el conceptualizar a la salud para fines exclusivos de este trabajo es que se pasa a ver a la salud como el equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto.

En primer lugar, la salud es el estado natural del organismo, es decir, el ser humano en tanto especie biológica nace con salud, pues es un estado natural que se construye cuando los sujetos —al igual que todos los seres vivos— mantienen de forma permanente un intercambio en *equilibrio* con la naturaleza; dicho equilibrio en el intercambio entre la materia viva y la materia en general (biótica o abiótica) —ese equilibrio vital reproductivo entre el sujeto y su entorno— es lo que denominamos salud.



Pero ¿Por qué decimos que la salud es un estado natural del ser humano? En primer lugar, desde que el sujeto está en el vientre de la madre está en relación con el ambiente inmediato intrauterino en donde despliega una relación equilibrada. En segundo lugar, la salud es algo propio del cuerpo humano que está hecho para mantener dicha relación de intercambio con el mundo natural. Continuando, la salud es concebida como un estado natural porque desde el nivel celular y microscópico el sujeto está hecho para intercambiar.

Equilibrio hace referencia a uno de tipo dinámico, es decir, que se mantiene en el tiempo porque es un equilibrio que se construye a partir del movimiento, y que se establece y mantiene a partir de unas condiciones y vías de acceso a la naturaleza (asimilación) y unas vías de salida o regreso a la naturaleza (eliminación).

De esta forma, si tenemos que la salud es un proceso de intercambio en equilibrio entre lo que asimila y se elimina con el mundo natural exterior que siempre se encuentra en movimiento. Si consideramos así la salud, cualquier dificultad que el cuerpo humano presente para ingerir o para expulsar cualquier elemento de la naturaleza, el sujeto se va a enfermar, es decir, se va a romper el equilibrio de su relación de intercambio con la naturaleza.

Aunque la salud es una relación de equilibrio dinámico entre un movimiento que expande y otro que contrae, entre una rotación continua de asimilación y eliminación, no tenemos que fijar que en esta relación ambos momentos se presentan en igualdad de importancia, sino que presentan la pequeña diferencia en el elemento que funda y sostiene dicha relación de intercambio, la asimilación. Es decir, que el proceso de intercambio entre asimilación y eliminación no es un simple círculo vicioso, sino que encuentra un punto de fundamento en el momento de la asimilación.

Ahora ya podemos pasar a inferir qué es la enfermedad. Esta surge cuando la relación de intercambio en equilibrio se altera o modifica, es decir, cuando dicha relación de equilibrio se desequilibra. De tal forma que la enfermedad implica que hay un desequilibrio en el proceso de eliminación y asimilación de sustancias; pues la eliminación del cuerpo es deshacerse de cierto tipo de sustancias que se dividen en inútiles y tóxicas, estas últimas son las que de no ser eliminadas del metabolismo humano comienzan a producir enfermedades, pues nuestra capacidad de eliminación se ve rebasada, al ser mayor nuestra ingesta de sustancias tóxicas por cualquier vía de acceso de nuestro cuerpo: ojos, nariz, piel, oído, cabello, etcétera.

El concebir así la enfermedad es destacable, puesto que deja de verse como un virus o una bacteria malvada proveniente del exterior fuese la que atacara al cuerpo y lo enfermara. Es verdad que los virus y las bacterias existen y están presentes en todas partes, pero si llegan a enfermar el cuerpo humano es porque la relación de intercambio del metabolismo de los sujetos está en desequilibrio. De tal forma que, antes de destruir al virus hay que pensar en cómo restablecer el equilibrio y en ver qué es lo que el cuerpo humano asimila y elimina.

Así pues, la salud en el capitalismo se encuentra enmarcada en un proceso contradictorio; pues guarda relación directa con la generación de condiciones materiales y subjetivas que posibilite



la reproducción vital de los sujetos, tales como: vivienda, alimentación, cultura, sexualidad, emocionalidad, etcétera. Al mismo tiempo está en función de las necesidades reproductivas y acumulativas del capital. Por tal motivo, la salud es considerada como la parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos, y por lo tanto, es una parte que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento para apuntalar la acumulación mundial de capital.

Si cada una de las dimensiones de la vida cotidiana y, por ende, cada una de las condiciones vitales reproductivas de los sujetos están en el capitalismo, basadas y sustentadas en la propiedad privada y la enajenación, es entendible que la salud esté sujeta a estas dos determinaciones. Motivo por el que en la sociedad contemporánea se produce una situación de enajenación de la salud y se ha convertido en propiedad privada del capital.

Por tal motivo, los sujetos son reducidos a objetos en los que recae la enfermedad y paralelamente, se pasa a ver a la enfermedad del mismo modo cósico, pasivo, enajenante y expropiante; sin considerar, obviamente que lo que ocurre cuando un sujeto se enferma, es una activación del cuerpo mismo del ser humano que busca alertar de que se ha roto el equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto.

Y bien, dicho equilibrio (salud) y desequilibrio (enfermedad) vital y energético reproductivo de la humanidad no tiene que verse como un resultado inmediato del proceso técnico productivo desplegado por los sujetos sino como un surgimiento de los valores de uso que la humanidad ha de consumir para su diaria reproducción física y emocional. Por lo tanto, el consumo de valores de uso es el que directa e inmediatamente determina si se ha de producir salud en los sujetos.

Entonces, en el capitalismo la enfermedad pasa a ser parte de una normalidad degradante en la que se mueve la *physis* y *psique* de los sujetos. Las cuales tienen que funcionar enmarcadas en la decadencia y degradación generadas por el actual modo capitalista de producción, que se ven exorbitantemente incrementadas en la actual figura neoliberal que marca la pauta de la acumulación mundial de capital desde hace más de treinta años.

La producción capitalista de la enfermedad no constituye algo meramente coyuntural a la sociedad burguesa, debido a que el capitalismo necesita llevar a cabo la dominación de los sujetos para reprimir que estos se encuentren en condiciones físicas y emocionales óptimamente equilibradas que, a la vez, les permita asumir el control del proceso de reproducción social. Continuando, tenemos que hasta antes de que se configurara la actual crisis capitalista de la salud, el problema de la enfermedad no había representado un límite para la acumulación mundial de capital, pues por medio de ella el capitalismo había logrado tener reprimido física, emocional y psicológicamente el potencial revolucionario de los sujetos. De tal manera, más allá de que el capitalismo se plantee llevar a cabo —o no— una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas para hacer que estas dejen de estar trastocadas por la tecnología capitalista nociva y, por lo tanto, dejen de producir enfermedad y degradación a los sujetos, es necesario aclarar que el modo capitalista de producción, guarda una relación muy estrecha con la producción antropogénica de enfermedades.



De este modo tenemos que el capitalismo, entonces, va a desarrollar el concepto, la forma, la estructura y la figura del término de enfermedad que históricamente hemos conocido hasta ahora. Y que, por lo tanto, la Crítica de la Economía Política junto con otras disciplinas y ciencias, se ha de plantear la tarea de desarrollar el concepto de enfermedad en el capitalismo. Pues, si bien es cierto que el capitalismo siempre va a producir enfermedad no quiere decir que maneja universalmente el mismo tipo de enfermedad. De manera que, conforme se perfeccione la subsunción del mundo por el capital y se masifique e intensifiquen los efectos y consecuencias de la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos, el tipo de enfermedades se va a complejizar.

En nuestra sociedad, lo terrible no sólo es la enfermedad que puede llegar a sufrir el ser humano en el capitalismo, sino que, como parte del sadismo y de la miseria generalizados que privan en nuestro tiempo, tiene que vérselas, también, con lo estresante que le resulta el tener que someterse a los agresivos y nocivos tratamientos iatrogénicos que la medicina alopática convencional ofrece para tratar de enfrentar —sin mucho éxito— la actual crisis capitalista de la salud.

Además de ver a la incidencia de enfermedades desde el punto de vista cuantitativo, nos topamos con una serie de enfermedades que se encuentran fuera de los parámetros o clasificaciones médicas. Estas “raras” afecciones no solo se han de padecer los síntomas y consecuencias que se manifiesten como producto de ellas en el cuerpo de los sujetos sino que, además, estos tienen que vivir con la angustia y demás emociones que se producen a la hora que se ven imposibilitados de acceder a los caros e incosteables tratamientos que, el cada vez más desarticulado e ineficiente sistema público y privado de salud lleva a cabo —sin muchos resultados positivos—, para hacerle frente a la actual crisis capitalista de la salud. La cual es ocultada y maquillada pero que, en realidad, es muestra de que se está produciendo un colapso y una catástrofe del proceso de reproducción vital de la humanidad.

Con la mundialización del capitalismo industrial y el sometimiento de la totalidad de los espacios productivos, circulatorios y consuntivos por la dinámica de valorización de valor, es decir, con la subsunción del mundo bajo el capital, la agudización de la contradicción capital-trabajo se ve desplegada y potencializada hasta devenir en la exacerbación de la contradicción muerte-vida que no es otra cosa que la transfiguración de la contradicción nuclear o, si se quiere, estructural de la sociedad burguesa toda, a saber, la contradicción valor de uso-valor.

En la actualidad van surgiendo nuevas enfermedades —al tiempo que se complejizan y agudizan las ya existentes— que terminan por convertirse en verdaderas pandemias cuyas consecuencias no sólo se perciben en el incremento cuantitativo de enfermos que acuden a las Instituciones de salud tanto públicas como privadas —ambas al servicio de la reproducción y de la acumulación de capital— sino que, también, se observan en la larga —y cada vez más larga— lista de personas que día a día mueren a consecuencia de dichas enfermedades, ya sea porque no pueden acceder a una atención médica de cualquier tipo o porque, al hacerlo, la tecnología médica específicamente capitalista agudiza la condición del enfermo. Aunque en algunos casos, esta sí logre aminorar los síntomas de la enfermedad tan solo para poner al sujeto en las condiciones mínimas necesarias para seguir produciendo. Es decir, la tecnología médica al servicio del capital pone en



jaque la ya deteriorada salud de las personas al emplear métodos iatrogénicos que no hacen más que conducir a la humanidad hacia un colapso de la salud.

El sometimiento que el modo de producción vigente hace de la esfera de la producción (producción de objetos) y de la del consumo (producción de sujetos) lleva a que se generen las condiciones óptimas para el desarrollo de nuevas enfermedades que no sólo son cada vez más difíciles de diagnosticar, sino que —aun cuando se logra identificar y clasificar dicha enfermedad— los métodos por medio de los cuales se quiere afrontarla y revertirla no logran su cometido y terminan por complejizar y agravar el cuadro clínico del enfermo, el cual se explica por el hecho de que la medicina —en tanto fuerza productiva de salud— se ha visto impactada por la valorización de valor hasta devenir en tecnología médica nociva específicamente capitalista; la cual ha de producir una serie de valores de uso cargados de un alto nivel de nocividad y letalidad que terminan por agudizar la crisis de la reproducción vital del sujeto.

Así tenemos que la salud, vista como un *proceso* y no como un simple objeto o resultado cosificado —tal cual la ve la medicina convencional burguesa— es subsumida formalmente por el capital, ya que el sentido del proceso de producción antropogénico de salud es trastocado al no buscar la recuperación pronta y óptima del sujeto enfermo sino, más bien, apuntalar la acumulación de capital por medio de fomentar el surgimiento de nuevas ramas de producción (por ejemplo la industria farmacéutica, la industria encargada de producir los costosísimos aparatos para diagnosticar o tratar enfermedades, etcétera) en las cuales se invertirá capital en aras de incrementar la tasa de ganancia, así como el poner al obrero enfermo en las condiciones mínimas necesarias para que pueda venderle sin pretexto alguno su fuerza de trabajo al capitalista. De tal modo, al final lo que tenemos es la reproducción del capital que se encuentra por encima de la reproducción vital del sujeto.

Pero, además, nos topamos que dicho impacto meramente formal en el proceso de producción antropogénico de salud se ve complejizado cuando al contenido mismo del proceso se le somete a la ley del valor que se valoriza.

Lo anterior indica que, por un lado, el factor objetivo del proceso de producción antropogénico de salud (la tecnología, los tratamientos médicos, los medicamentos y la Medicina como ciencia, etcétera) se torna —en sí y para sí— específicamente capitalista al permearse de una alta nocividad y letalidad para quienes entran en contacto con este, quienes lo consumen en tanto valor de uso. Pero no sólo ocurre que el factor objetivo se ve estructuralmente sometido en su contenido material sino que, además, el factor subjetivo participante del proceso —el sujeto en cuanto tal— también se ve impactado en su estructura interna misma.

Es decir que, debido a que tanto formal y realmente el consumo de sus medios de subsistencia está ya subordinado por el capital, así como gracias a los embates que el sujeto vive dentro del proceso de trabajo subsumido, también, en su sentido y contenido por el valor que se valoriza, debido a todos estos golpes que el hombre vive en su diaria reproducción, tenemos que el sistema inmunológico del ser humano se ve destruido casi en su totalidad. Motivo por el cuál, al cuerpo



se convierte en tierra fértil para que se manifiesten un sinnúmero de enfermedades cada vez más resistentes, complejas y preocupantemente, más mortíferas.

Método y técnicas de trabajo

Paradójicamente, como diría Karl Marx en el “Prólogo a la primera edición en alemán” de *El Capital*: “Cuando analizamos las formas económicas [...] no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos” (Marx, 1977. p. 6). Motivo por el cual para poder descubrir las apariencias que podrían presentarse al hacer un análisis tan complejo como el realizado en el presente trabajo, es que se optó por partir esta investigación de una concepción materialista de la historia, así como desde el mirador teórico conceptual que ofrece la Crítica de la Economía Política para poder dar cuenta de la producción antropogénica de la salud y la enfermedad en la sociedad contemporánea.

Pero ¿Por qué acudir a una teoría que fue pensada originalmente en el siglo XIX si queremos dar cuenta del capitalismo del siglo XXI? Porque debemos de considerar que, si bien es cierto que Karl Marx y Friedrich Engels llevaron a cabo la construcción teórica para criticar a la sociedad burguesa en un tiempo en el que el proceso de constitución del capitalismo como modo de producción mundial se estaba iniciando, hoy dicho proceso ya se ha concretizado al realizarse la estructuración de un mercado mundial específicamente capitalista; lo cual quiere decir que el capitalismo ya ocupa cada uno de los rincones del planeta. Lo que Marx y Engels veían como posibilidad y tendencia de un proceso llevado a cabo por el capital social, hoy es ya resultado, incuestionable realidad.

Además, porque en la Crítica de la Economía Política el valor de uso es un tema central y esencial para desplegar un análisis de la sociedad burguesa y del capitalismo contemporáneo. En él la subordinación del valor de uso por el valor se despliega en todas y cada una de las dimensiones de la realidad (salud y proceso vital reproductivo de la sociedad incluidos) que entran —como ya dijimos más arriba— en un estado crítico.

De tal forma que, no es que el capitalismo esté viviendo una “crisis general” sino que estamos ante una crisis del sujeto en tanto especie biológica que intenta producirse, reproducirse y desarrollarse; motivo por el cual es la humanidad la que se vuelve pieza clave a la hora de ver el capitalismo contemporáneo, pues de ella vendrán las respuestas que surjan para criticar las condiciones materiales de existencia del modo de producción capitalista, al mismo tiempo que se plantee y se construya las bases de otra sociedad que supere a la actual.

Marx y Engels ven al capitalismo como la semilla de la cual germinará un nuevo tiempo histórico. Por tal motivo, llevan a cabo la explicación y develamiento de las apariencias que permean la realidad burguesa contemporánea para que podamos saber cómo es que está constituida, cómo funciona y conocer cuáles son sus límites y condiciones reales de superación.

El objetivo general que de esta investigación, se encuentra en la revisión crítica acerca de la relación que guarda la reproducción vital de la humanidad con el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista desde la perspectiva de la producción antropogénica de la salud



y la enfermedad. Además de establecer que ambos procesos se encuentran estrechamente ligados y en continua contradicción, se podrá observar que en la comprensión de la subordinación que el modo de producción capitalista hace de la reproducción vital de la humanidad, se encuentra la explicación que permite entender, denunciar y revertir la degradación y decadencia que el cuerpo humano de los sujetos sufre como parte de la actual crisis capitalista de la salud, a la vez, al ser considerada como parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos es también una parte que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento para apuntalar la acumulación mundial de capital.

Lo cual ocurre a la par que se va configurando un escenario en donde la forma de producir y consumir en la sociedad burguesa genera una atmósfera en la que son negadas las condiciones que posibilitarían superar la actual crisis de la salud, ya que la reproducción vital de los sujetos cada vez se da más de una forma perversa, cínica y decadente que termina por funcionar como mecanismo de control y sometimiento de la humanidad al tiempo que muestra que su finalidad no es ya la reproducción del ser humano en tanto especie biológica sino, más bien, la reproducción del capital como modo histórico de producción.

Más allá de estos objetivos teóricos que persigue el realizar el presente trabajo, cada uno de los argumentos que se plasman se deberán de considerar, también, como una crítica a la medicina alopática convencional. Pues al ser esta la hegemónica dentro del proceso de producción antropogénico de salud, es la que al tener una visión cósmica del cuerpo humano y de la salud, lleva a cabo la inversión de exorbitantes sumas de capital en investigaciones que buscan enfrentar y dar salida al problema de la actual crisis capitalista de la salud. Sin embargo, sus avances, descubrimientos y propuestas terminan por resultar limitados e, incluso, contraproducentes en referencia a las dimensiones y velocidad de agudización de crisis de salud y de reproducción vital de la humanidad en el capitalismo. Lo anterior encuentra su explicación en el hecho de que lo que le interesa a la medicina alopática —al ser ya una ciencia al servicio del capitalismo— es que el capital privado o social, transnacional o nacional, siga en su carrera de acumulación.

En la presente investigación se plantea como hipótesis general que en la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels se encuentran los argumentos, conceptos, teorías, pistas y claves necesarias e indispensables que permiten comprender la dinámica, actualidad y tendencia histórica que guarda la actual crisis de la reproducción vital y de salud del sujeto en el capitalismo.

Resultados de la investigación

Tras haber desarrollado y desplegado un análisis teórico conceptual para someter la referida hipótesis, se puede dar cuenta de que existe una clara y estrecha relación entre la reproducción de la humanidad y el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista. Más allá de lo contradictorio que puede parecer dicha interconexión entre ambos procesos, queda establecido que al comprender la subordinación que el modo de producción capitalista hace de la reproducción vital de la humanidad, se posibilita el explicar, entender, denunciar y —quizá— revertir la degradación y decadencia que el cuerpo humano de los sujetos sufre como parte de la actual crisis capitalista de



la salud. A su vez, la salud ha quedado enmarcada como parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos, y como una sección que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento que apunte la acumulación mundial de capital.

Presuponiendo la configuración de un escenario en donde la forma de producir y consumir en la sociedad burguesa queda al servicio y bajo el dominio de los intereses del capital, se pudo observar la manera que se va generando una atmósfera en la cual son negadas las condiciones que posibilitarían detener/superar la actual crisis de la salud, pues la reproducción vital de los sujetos cada vez más se da de una forma perversa, cínica y decadente que termina por funcionar como mecanismo de control y sometimiento de la humanidad, al tiempo que se muestra que la reproducción del ser humano en tanto especie biológica pasa a ser desplazada o, mejor dicho, cancelada por la reproducción del capital como modo histórico de producción. Es decir, que la crisis de la salud queda sistematizada conforme a la tendencia que guarda la tasa de ganancia a decrecer en el capitalismo, en otras palabras, conforme se van desarrollando los mecanismos de producción, distribución, circulación e intercambio de la subsunción real del mundo bajo el capital.

Lo anterior permitió proponer una periodización en etapas de la relación histórica que guarda el capitalismo con la producción antropogénica de enfermedades; pues solo así entenderemos cuál es el papel y función que guarda la enfermedad dentro de la sociedad moderna, así como, también, se podrá dar cuenta de la especificidad que guarda la actual crisis capitalista de reproducción vital y de salud de los sujetos. Al mismo tiempo que se muestra la enorme distancia que separa a la ciencia médica y a la economía convencional de los retos que acarrea la construcción de una salida histórica efectiva ante la crisis de la reproducción vital y de salud de la humanidad para nuestra época.

Cabe mencionar que las etapas a continuación presentadas, son en el marco de la relación entre cientificismo, tecnología y desarrollo histórico del capitalismo; aunque manteniéndose al margen del avance del modelo biomédico (Ríos, 2011), y el modelo de desarrollo neoliberal que el modo de producción capitalista adoptara a inicios de la década de los setenta del siglo XX. Sin embargo, la periodización aquí propuesta corresponde a una interpretación del desarrollo histórico capitalista a partir del materialismo histórico y la Crítica de la Economía Política expuesta por Karl Marx; por lo que tiene como fundamento tanto la teoría de la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital (Marx, 2001) como la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital que Veraza (2008) desarrollará a partir de los presupuestos teóricos del referido pensador alemán.

La primera etapa se considera de 1730-1850. Este periodo es la de la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital teniendo, además, la particularidad de estar muy cercana a la época feudal, motivo por el que las nacientes empresas capitalistas —y los burgueses que las dirigían— bajo el férreo interés por obtener una ganancia, presentan una clara conciencia acerca de la forma en que se produce y se extrae plusvalor a la clase obrera, de que se les informe sobre un grave daño en su salud. Es decir, que el capitalista tiene la finalidad de obtener ganancias, incluso a costa de la salud de la clase obrera y siendo consciente de ello. De forma que esta depredación capitalista de la salud de los sujetos se presenta como un acto voluntario.



Resalta aquí el hecho de que no hay todavía una maquinaria específicamente capitalista que mutile o enferme al obrero, debido a que la clase burguesa se concentra en ver incrementada la productividad para generar niveles más altos de plusvalor, la absorción y depredación de la *physis* y *psique* de los sujetos se hace de forma voluntaria, pero, sobre todo, sádica. Por parte de la naciente clase burguesa que enferma a la clase obrera a cambio de que ésta le entregue una cuota cada vez más alta de plusvalor; esto se explica por el hecho de que la burguesía aún tiene un fuerte y marcado arraigo feudal, el cual está lejos de presentar rasgo alguno de humanismo o liberalismo que la contrarreste. Es decir, que la naciente sociedad burguesa que aún no logra desprenderse de las ataduras de la sociedad feudal que la antecede —y al no presentarse alguna fuerza de contrarresto ni moral ni ideológica hasta que en 1789 se diera el advenimiento histórico de la Revolución francesa— lleva a cabo una degradación de la salud de los sujetos de forma consciente y voluntaria, pero, sobre todo, sádica.

Como segunda etapa tenemos la que va de 1850 a 1970. En ella el sistema capitalista desarrolla los caminos de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, con el objetivo de crear herramientas y máquinas que intensifiquen la jornada laboral para incrementar la explotación de plusvalor mediante la reducción del tiempo necesario de producción en referencia del tiempo de trabajo excedente en el que el obrero produce sin recibir pago alguno por parte del capitalista. A la par de esta extracción de plusvalor relativo a la clase obrera, el capitalismo lleva a cabo una degradación consciente, pero a la vez involuntaria de la salud de la humanidad. El capitalismo no quiere producir enfermedades, pero al crearlas adopta una dureza y cinismo porque de alguna manera sabe o prevé que, por el aumento de intensidad, como parte de la introducción de un complejo maquinístico gran industrial al interior del proceso de trabajo, se producirá un impacto o degradación de la salud de los sujetos.

En esta etapa, la enfermedad aparece como “el mal necesario” que el capitalista acepta estoicamente, al tiempo que le exige al obrero que acepte la degradación de su cuerpo y de su psicología del mismo modo estoico. Es decir, que hay un poco de vileza por parte del capitalista, pues, a pesar de ver que con la implementación de máquinas al interior de la jornada laboral se está degradando y pervirtiendo a la humanidad, el burgués cierra los ojos ante las consecuencias de sus actos. Es destacable que, en esta etapa la nocividad proviene, exclusivamente, del interior del proceso de trabajo subsumido realmente por el capital, sin que los objetos para el consumo estén cargados de esta destructividad. Así, tenemos que lo característico de esta etapa es que el capitalismo lleva a cabo una degradación estoica, consciente, involuntaria, dura y cínica de la salud de la humanidad obligada a portarse estoicamente mientras se va enfermando.

La tercera etapa de esta propuesta de periodización, es la de la subsunción real del consumo bajo el capital (1970 a la fecha); en la cual la producción, reproducción y el desarrollo de los seres humanos enfermos, ya de por sí inmersos en una crisis multidimensional de su proceso vital reproductivo, se vuelve un factor masivo, descontrolado e, incluso, contraproducente para la acumulación de capital; pues comienza a generarse una desestabilización de las condiciones materiales de la producción y acumulación de plusvalor. El capitalista es consciente de que está produciendo una degradación física y emocional de los sujetos y, aunque en términos generales dicha producción



antropogénica de enfermedad se lleva a cabo de manera involuntaria, hay ocasiones en que ciertos capitales producen voluntariamente cierto tipo de enfermedades con la finalidad de desarrollar o apuntalar la ganancia de ciertas ramas industriales (por ejemplo, la farmacéutica, etcétera). La consciencia del capitalista referente a este hecho se mueve de tres formas: en algunos casos se lleva a cabo una producción voluntaria de la enfermedad pero, en lo general, es que dicha producción ocurre de manera involuntaria. Sin considerar esto, el capitalista siempre tiene pleno conocimiento y consciencia de que tanto por el empleo de maquinaria y, sobre todo, por la producción y consumo de valores de uso cuyo contenido material, químico y bioquímico está impregnado de una alta nocividad (Veraza, 2008). La humanidad se está enfermando, ante esta situación el capitalista cierra los ojos portándose indiferente y así, no ver las consecuencias que sus mezquinos actos han producido, y haciendo como si nada estuviera pasando. Se llega a comportar cínico e incluso hipócrita al ver que los sujetos se enferman y mueren por trabajar y, sobre todo, por consumir aquellos valores de uso que él les ofrece para que estos puedan reproducir la fuerza de trabajo que, previamente, han desgastado en la jornada laboral.

Además, esta tercera etapa se ha de caracterizar porque la producción antropogénica de enfermedades se vuelve, en cierto sentido, antifuncional para el capitalismo, dado que enfrenta lo que podría ser un límite infranqueable: el tránsito hacia un colapso de la salud de los sujetos. Debido al carácter indiferente, cínico e hipócrita que muestra el capital al ver las consecuencias de sus actos, el sistema capitalista se aferra en mantener un tipo de producción y, sobre todo, un tipo de consumo cargado de una fuerte nocividad debido al sometimiento que la técnica sufre por parte del capital, sobre todo, la tecnología médica alopática capitalista —hegemónica dentro del proceso de producción antropogénico de salud— la cual, a pesar de invertir grandes sumas de capital en investigaciones que buscan enfrentar para dar salida al problema de la actual crisis capitalista de la salud. Sin embargo, sus avances, descubrimientos y propuestas resultan limitados e incluso contraproducentes en referencia a las dimensiones y velocidad de agudización de crisis de salud y de reproducción vital de la humanidad en el capitalismo. La finalidad es que el capital privado o social, transnacional o nacional, siga en su carrera de acumulación de capital. Así pues, tenemos que en esta etapa el capitalista produce una degradación consciente de la salud de los sujetos generalmente involuntaria, pero en ciertos casos parcialmente voluntaria, aunque siempre de manera sistemática.

Discusión

Con los resultados obtenidos se establece una relación contradictoria entre antifuncionalidad y cinismo e hipocresía histórica que el capitalismo imprime a los efectos de la crisis capitalista de la salud en un sentido que, si bien la respuesta del modo de producción burgués a la antifuncionalidad de la crisis de la reproducción vital y de salud es el cinismo, la hipocresía o la indiferencia, con esas actitudes por parte del capital, no cancela la presencia de la antifuncionalidad. Esto es precisamente lo que hace que en pleno siglo XXI el desarrollo histórico del capitalismo, en lo referente a la salud y a la reproducción vital del sujeto en su conjunto, se dirija al choque de dos disyuntivas epocales yuxtapuestas¹ y lo marcan como el siglo de una transición ineludible pero aún no decidida

¹ Cabe dar crédito al Dr. Luis Arizmendi (2006) por la formulación original de la referida disyuntiva epocal yuxtapuesta



hacia un tipo de sociedad que no tenga como núcleo de su proceso de reproducción a una masa grande —y cada vez más grande— de enfermos.

La primera disyuntiva histórica es determinada por la lucha entre dos configuraciones opuestas de desarrollo diferente de las fuerzas productivas y de la tecnología capitalista, de forma tal que, el siglo XXI se encuentra entre los polos que conforman el desarrollo de un tipo de fuerzas productivas y de tecnología sin nocividad de cualquier tipo y uno en el que la nocividad es la pauta que sigue dicho desarrollo.

De decidirse por el segundo polo de esta disyuntiva histórica, el capitalismo del siglo XXI y la humanidad en su conjunto, transitaría de la simple posibilidad hacia la realización efectiva de lo que hasta hoy es un estado crítico de la salud y de la reproducción vital de la humanidad, a un estado de colapso reproductivo absoluto o definitivo, que puede llegar a significar el fin del ser humano en cuanto especie biológica.

Al decidirse por el primer polo de esta primera disyuntiva, se estaría optando por una transición libertaria de la humanidad en aras de parar la crisis capitalista de la salud; la cual no puede ser parte unilateral de un resultado automático de la creciente agudización de la crisis de la reproducción vital y de salud de los sujetos que tornara insostenible al actual grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a la tecnología capitalista nociva sino que, además, tendría que ser un resultado epocal de un movimiento autogestivo y contestatario capaz de desactivar la degradación y nocividad plasmada en la tecnología capitalista para instalar, en su lugar, una forma comunitaria de reproducción antropogénica sostenida por un desarrollo de fuerzas productivas técnicas y pro-creativas de corte humano y libertario.

Yuxtapuesta sobre esta primera disyuntiva, existe una segunda disyuntiva histórica que hace oscilar al siglo XXI y a toda la humanidad, no entre la lucha de dos configuraciones contrapuestas de desarrollo de las fuerzas productivas, sino entre dos configuraciones similares y formalmente contrarias del mismo tipo de desarrollo de fuerzas productivas. Conforme aumenta la presión que el crecimiento cuantitativo y cualitativo de enfermos significa para la agudización de la actual crisis capitalista de la salud, el siglo XXI tendrá que decidir entre la supremacía del actual patrón tecnológico específicamente capitalista productor de morbimortalidad y decadencia, y llevar de forma inmediata una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas que no cuestione inmediatamente, ni el sentido ni el contenido de las relaciones sociales de producción.

La proyección histórica que se ha presentado es sumamente importante considerarla, dado que, políticamente tiene el sentido de permitir visualizar cuál sería la posibilidad máxima del capitalismo, hasta la cúspide como modo histórico de producción. Así se observa que, si se tiene a bien afirmar que el diseño de instrumentos de política social encaminados a atender las diversas

para dar cuenta de las opciones de desarrollo histórico del modo de producción capitalista ante la configuración de la crisis ambiental mundial. A tal efecto, lo que aquí se expresa es la interpretación de dichas opciones históricas a partir del propio derrotero de la crisis de la salud en la sociedad contemporánea. De ahí la argumentación desarrollada siga la misma pauta y estructura utilizada por Arizmendi.



dimensiones de la producción antropogénica de enfermedades —en tanto condición absoluta— es necesario para superar la crisis de la salud, entonces esto puede crear la falsa idea, en términos individuales, de que se tendría que esperar su diseño e implementación para comenzar el cuidado de nuestra salud; mientras que en términos sociales se pasaría a creer que no hay que exigirle nada al Estado porque no puede cumplir ninguna exigencia de la sociedad civil.

Conclusiones

Se puede dar cuenta que es central el hacer una revisión crítica de las fuerzas productivas técnicas y de las fuerzas productivas procreativas, estas constituyen el eje para que se pueda plantear los grandes escenarios histórico epocales de la salud de la humanidad.

El primer gran escenario histórico epocal consiste en que se empiezan a desarrollar unas nuevas fuerzas productivas que no atentan contra la salud sobre la base de la construcción de unas nuevas relaciones de producción y así continua el proceso de construcción de un proceso histórico de larga duración entendido como la superación histórica del capitalismo y como el proceso suficiente que prosigue transformando a la sociedad en sus fuerzas productivas técnicas y procreativas.

En el segundo gran escenario histórico epocal se llevan a cabo distintas luchas, y los movimientos sociales logran hacer que el capital modifique sus fuerzas productivas o, esos mismos movimientos, promueven nuevas fuerzas productivas alternativas que se instauran al interior del capitalismo. Sigue existiendo explotación de plusvalor, pero precisamente con tecnologías que ya no produzcan gran esfuerzo ni deterioro físico, al tiempo en que, sobre todo, dejan de producir valores de uso nocivos. A tanto van llegando esos movimientos contestatarios que remodelan a las fuerzas productivas técnicas desde el interior del capitalismo. Sin embargo, llega un momento en que hay que modificar las relaciones de producción capitalistas.

Pero, supongamos que el capitalismo se da cuenta a tiempo de que si sigue produciendo con tecnología capitalista nociva y que si sigue generando valores de uso cuyo contenido material produce muerte y enfermedad, y si suponemos que el capitalismo logra advertir esto y decide reconfigurar su patrón tecnológico y reestructurar el consumo de las personas, entonces, estaríamos ante la cancelación de la tendencia que está mostrando la crisis capitalista de la salud por convertirse en un colapso vital reproductivo.

Sin embargo, ¿Dicha reconfiguración de las fuerzas productivas en el capitalismo significaría el fin de la enfermedad para la humanidad? ¿El capitalismo podría dejar de producir enfermedad, aunque continúe explotando a la clase obrera en aras de valorizar valor?

No. Aunque el capitalismo lleve a cabo dicha reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas y de la tecnología específicamente capitalista —incluida gran parte de la tecnología de la medicina alopática— volviéndolas inofensivas para la salud de los sujetos, esto no significaría que el capitalismo, dentro del modo histórico de producción, dejará de producir enfermedades, el proceso de trabajo sigue estando formal y realmente dominados por el capital y, sobre todo, porque el sentido del proceso de consumo, continuaría subordinado a la ley del valor que se valoriza.



Aunque la sociedad labore con medios de producción benignos y consuma valores de uso cuyo contenido material no los enferme ni degrade directa o inmediatamente tanto física como emocional y psicológicamente, el hecho de que dichos medios de producción y valores de uso sean producidos/consumidos en el capitalismo trae consigo que su producción/consumo sea bajo la propiedad privada de los mismos, es decir, que tendríamos un tipo de producción y consumo de tipo enajenado, pues a los fabricantes no les correspondería disfrutar directa y libremente del objeto que hayan producido al menos que cuenten con el salario disponible para disfrutar de dichos valores de uso y, así, satisfacer sus humanas y vitales necesidades; lo cual no sólo provocaría angustia, miedo, neurosis o cualquier otro tipo de preocupación emocional al no tener garantizado el acceso a los bienes de consumo con los cuales reproducir su vida sino que, además, se tendrá que seguir trabajando 8, 10 o 12 horas para recibir un salario a cambio de entregarle parte de la energía vital (fuerza de trabajo) al capitalista.

Por lo tanto, como sigue habiendo explotación de plusvalor, se sigue implicando una consciencia y una vida sometida de proletario; y si esta nueva estructuración de la sociedad burguesa puede tener un ritmo adecuado a los ritmos de la rotación de capital, optaría por continuar desquiciando los ritmos de reproducción de la vida, en general, y de la salud de los humanos en particular, aunque no los llegue a degradar físicamente, los enferma emocional y mentalmente.

Se puede observar que el problema de la enfermedad que atañe a la humanidad no representa, entonces, algo meramente coyuntural u opcional dentro de la sociedad moderna sino, más bien, se presenta como algo sistemático porque se trata de una normalidad degradante que de forma ininterrumpida y programada apuntala el desarrollo del capitalismo, al tiempo que degrada y mutila el equilibrio energético vital reproductivo de los sujetos.

De tal forma que, queda evidenciado que el encadenamiento lógico de las fuerzas productivas técnicas, las fuerzas productivas procreativas, y el diseño de un movimiento transcapitalista de corta o larga duración son condiciones inmediata, mediata y absoluta, respectivamente, para superar la crisis capitalista de la salud de los sujetos.

Motivo por el cual, no se debe dejar en manos del capital las soluciones y posibles salidas a la actual crisis de la reproducción y de salud de los sujetos, a pesar de que en un corto o mediano plazo posibiliten que la actual crisis de salud dejará de existir, en el largo plazo, y debido al hambre insaciable de plusvalor de los capitalistas, no sólo se seguirá produciendo enfermedad —aunque ya en menor medida— sino que, además, se dejarán intactas dos de las premisas, así como los fundamentos (propiedad privada, enajenación, explotación de plusvalor, etcétera) que hoy enferman y degradan física, emocional y psicológicamente a la humanidad. ☯



Referencias

- ARIZMENDI, LUIS (2006). “La crisis ambiental mundializada en el siglo XXI y sus disyuntivas”. En: *Revista Mundo siglo XXI*, Núm. 3. CIECAS-IPN; Ciudad de México.
- BAETA S., MARÍA FERNANDA (2015). “Cultura y modelo biomédico: reflexiones en el proceso de salud-enfermedad”. En: *Comunidad y salud*, Volumen 13, Núm. 2. Universidad de Carabobo, Maracay, Venezuela.
- BARREDA ANDRÉS Y JORGE VERAZA U. (en prensa). *La producción de enfermedades como forma de dominio capitalista*
- BARTRA, ARMANDO (2008). *El hombre de Hierro: los límites sociales y naturales del capital*. UACM. México.
- BRAUDEL, FERNAND (1989). *El Mediterráneo: El espacio y la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BREILH, JAIME (2003). *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BUNGE, MARIO (1985). *Epistemología. Curso de actualización*. Barcelona: Ariel.
- CANGUILHEM, GEORGES (1976). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- CUELLAR, RICARDO (1995). “Salud en el trabajo. ¿Realidad o método?”. En: *Salud de los trabajadores*, Num.8, Volumen 3.
- DELCULE, DIDIER (1975) *El cuerpo productivo: Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- DE ROUX, GUSTAVO (1990). “Participación social y sistemas locales de salud”. En: J. M. Paganini y R. S. Capote (editores). *Los sistemas locales de salud*. Washington: OPS.
- JUANES, JORGE (1994). *Karl Marx o la crítica de la economía política como fundamento*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- LARA Y MATEOS, ROSA MARÍA (1994) *Medicina y cultura*. México: Plaza y Valdés.
- LAURELL, ASA CRISTINA (1981). “La salud-enfermedad como proceso social”. En: *Cuadernos médico sociales*. Núm. 19.
- MARX, KARL (1977). *El Capital. Crítica de la Economía Política; Tomos I, II y III*. Volumen 1-8. México: Siglo XXI
- MARX, KARL (2001). *El capital. Libro I, capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI.



PEÑA, ADOLFO Y OFELIA PACO (2012). “El concepto general de enfermedad. Revisión, crítica y propuesta. Primera parte”. En: *Anales de la Facultad de Medicina*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ROJAS SORIANO, RAÚL (1999). *Capitalismo y enfermedad*. México: Plaza y Valdés.

RÍOS OSORIO, LEONARDO ALBERTO (2011). “Una reflexión acerca del Modelo de Investigación Biomédica”. En: *Salud Uninorte*, Núm. 2, Colombia: Universidad del Norte.

SIGERIST, HENRY (1941). *Health and human welfare*. Estados Unidos de América: Yale University.

SNEIDER, MICHAEL (1979). *Néurosis y lucha de clases. Patología y lucha de clases en el trabajo*. España: Siglo XXI Editores.

VERAZA, JORGE (2008). *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Ítaca

